

# Contenido

<b>Introducción .....</b>	<b>3</b>
<b>Arrestado .....</b>	<b>6</b>
<b>La Fuga .....</b>	<b>12</b>
<b>56 Días .....</b>	<b>19</b>
<b>Capturado .....</b>	<b>27</b>
<b>Mirando Para Atrás .....</b>	<b>33</b>
<b>Las Drogas y Las Armas .....</b>	<b>44</b>
<b>Secuestrado .....</b>	<b>49</b>
<b>Prisionero Puesto en Libertad .....</b>	<b>55</b>
<b>La Vida Hoy .....</b>	<b>65</b>
<b>Comentarios de Cierre .....</b>	<b>75</b>
<b>Indice de Ayudas .....</b>	<b>84</b>



## Introducción

Quiero tomar algunos minutos para presentar el personaje principal de esta historia. Su nombre es Ricky Sinclair. Conocí a Ricky hace 20 años cuando asistíamos la escuela juntos en Woodville, Mississippi (U.S.A.). Aunque había escuchado algunas cosas sobre él a través de los años, no le había visto desde esos años de estudiantes. Un amigo mutuo me había dicho que Ricky había sido salvo. En febrero de 1996, decidí pasar por su casa en Wakefield, Louisiana, para visitarle. Me abrió la puerta diciéndome: -¡Hola! ¿Cómo estás? ¿Conoces a Jesús?

Obviamente, Ricky Sinclair es cristiano. Si alguien ha visto a Ricky durante los últimos 10 años, puede darse cuenta que, antes de tener una experiencia con Jesús, fue todo, menos un cristiano. Este libro te lleva en un viaje por la vida de Ricky: las drogas, la cárcel, fuga de la cárcel, captura y regreso a la cárcel, su experiencia de salvación que le transformó la vida, y algunas experiencias de su vida después de convertirse.

Ricky ha sido un gran amigo para mí. Verdaderamente es uno de esos amigos que se pueden contar con los dedos de una sola mano. Estoy convencido de que Dios nos ha unido por una razón y sé que este libro es gran parte de esa razón. Estaba desempleado en febrero

cuando pasé para ver a Ricky. Me sirvió de aliento. Fui al culto con él el día siguiente y me urgía ser parte de su congregación. Ricky también enseña estudio Bíblico en su casa y fui a ser parte de su grupo. En un par de meses, me había conseguido trabajo en Baton Rouge, Louisiana. En junio, me ayudó a empacar para cambiarme a Baton Rouge.

Entre el trabajo y la iglesia, he pasado mucho tiempo con Ricky. Yo he podido conocerlo muy bien. He aprendido que él es firme en Jesús. ¡Siempre! ¡Dondequiera que esté! No es voluble, ni inestable, ni falso. El es auténtico y nunca deja de hablar sobre Jesús a todo el mundo. Si tú has hablado con Ricky durante los últimos 10 años, estoy seguro que te ha preguntado acerca de Jesús. Diría algo como: - "¿Conoces a Jesús?". Si tu respuesta es no, entonces, comenzará a contarte cómo Jesús ha cambiado su vida. Si tu respuesta es si, entonces diría: "¿Sabes como dirigir a alguien en la oración del penitente?" De veras es un general en el ejército de Dios.

Hace algunos meses fui con Ricky a pescar al golfo de México en el puerto de Fourchon, en la costa de Louisiana. Te digo la verdad, que Ricky es un tipo verdaderamente fuerte. A él le gusta pescar durante 48 horas seguidas. ¡Sin dormir! Tiene su propia lancha y le gusta pescar lejos de la costa como a 50 kilómetros. Es regular y rutinario para él, pero yo no he vuelto.

Junto con características de valor y fuerza, él tiene el corazón lleno de amor. Un día, dimos un aventón a alguien en la carretera, cuando trabajábamos juntos. Ricky le regaló un billete de \$20.00 y le contó su testimonio. Ricky le dirigió en una oración del penitente, le regaló una Biblia y, luego, le llevamos a su destino final en Natchez, Mississippi, 120 millas fuera de nuestro rumbo. Esto es lo normal, la rutina cotidiana para Ricky. En otra ocasión, tuvimos reunión con una señora que estaba pasando por un tiempo duro. Ella no tenía nada de comida para sus hijos. La llevamos a la tienda para hacer compras, la dejamos comprar durante 30 minutos y luego Ricky pagó la cuenta.

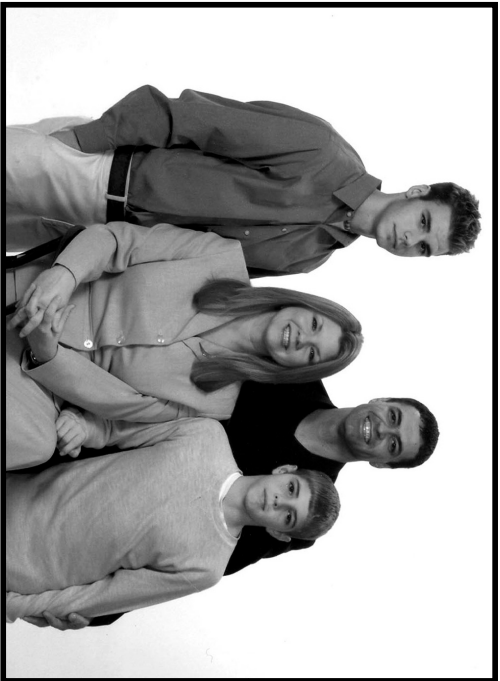
Ricky de veras es bendecido. Tiene a una buena esposa y dos hijos maravillosos. Tiene un buen trabajo, es muy trabajador y usa su dinero para bendecir a los demás. Durante el verano, le vi regalar un automóvil a una persona. Es increíblemente generoso y, de la misma manera, bendecido. Recientemente tomó la custodia de un adolescente en necesidad de un padre. Para poder recibir la custodia, Jeannie (la esposa de Ricky) tuvo que ver al mismo juez que había sentenciado a Ricky a prisión varios años antes. Me imagino que fue una reunión extraordinaria.

Conociendo de cerca el testimonio de Ricky, comencé a animarle a escribir un libro. El no estuvo interesado al principio; no creía que alguien estaría interesado. Yo

discutía con él diciéndole que su historia era muy interesante y que yo la escribiría. Por fin, se puso de acuerdo conmigo. Compramos una grabadora y comenzamos a escribir. Nuestro objetivo, desde el inicio, ha sido glorificar a Dios. También quisimos que el libro fuera claro, conciso y verídico. Yo creo que hemos logrado esas metas.

Aunque otros han pasado por experiencias parecidas, es el fin de la historia que hace esta historia grande. De veras esperamos que le guste su lectura de ella y que la encuentre de acuerdo a la misión que Jesús dio a la iglesia:

*"Para que les abras los ojos, y se conviertan de las tinieblas a la luz, y del poder de Satanás a Dios; a fin de que, por la fe en mí, reciban el perdón de los pecados y la herencia de los santificados". (Hechos 26:18 RV)*



*Ricky y su familia en 2002*

## “Arrestado”

“¡Hombre, mira a todos los policías! ¡Están por donde quiera! ¡Tenemos que largarnos de aquí! ¡Hombre, vete! ¡Vete! ¡Vete! ¡Vete!”

“Pues, ¿a dónde, Ricky?”

“Yo no sé! Hombre... estoy arrestado! Viste a todos esos policías?”

Bueno, así fue la situación cuando llegué a mi casa en la Parroquia de Feliciana Oeste en una tarde en 1986. Equipos de armas y tácticas especiales de la policía, policías estatales, equipos de observación y policía locales habían tumbado mi puerta, y no estaban jugando. Yo había vendido una cantidad de marihuana a un amigo mío aquella mañana, pero no tenía ninguna idea que él estaba en problemas con la ley. Él estaba por recibir sentencia, por lo tanto, él hizo un trato con la policía. El trato fue que él iba a ser usado como evidencia para el caso del Estado, y la evidencia fue mis drogas. Yo había estado traficando drogas de México durante muchos años y la policía de Feliciana Occidental tenía gran deseo de arrestarme. Cuando ví todo el movimiento por mi casa, salí corriendo.

Fui a la casa de un amigo para reorganizar, desarrollar un plan y por supuesto, para endrogarme. El plan fue regresar a mi casa clandestinamente a la

medianoche para recoger a Jeannie, mi esposa, y Stirling, mi hijo de un año de edad. Si, eso sería chévere. Podríamos cambiarnos de rumbo y usar uno de mis nombres falsos, James Louis Winnfield. Cambié mi camioneta de Chevrolet para un carro T-Bird Ford de color verde y envié un mensaje a Jeannie que estaría pasando por ella. Sentí confianza que este plan iba a funcionar.

Si, funcionó. Jeannie había empacado nuestras cosas y estaba esperándome. Salimos huyendo. Fuimos a Baton Rouge y rentamos un cuarto en un hotel. Hice algunas llamadas telefónicas y contacté algunos de mis socios en ese rumbo. Necesitábamos su ayuda; necesitábamos un lugar donde quedarnos por un tiempo.

Después de un tiempo, cuatro o cinco de mis amigos llegaron a nuestro cuarto en el hotel. Hicimos una pachanga: tomamos bebidas alcohólicas, nos endrogamos, y sentimos hambre. Tuvimos mucha hambre pero no había nada para comer. Entonces mis amigos y yo decidimos ir al Taco Bell cerquita.

Dejamos a Jeannie y Sterling en el hotel. Todos subimos a T-Bird verde y fuimos a buscar algo para comer. John manejaba, nos estacionamos en una tiendita de alimentos que se llamaba "7-11" al lado del Taco Bell. Cuando habíamos terminado fumando un

cigarrillo de marihuana vino un tipo, un amigo de uno de mis socios se acercó apoyándose en la ventana del carro. En el siguiente momento estuvimos rodeados por agentes anti drogas. Todo paso tan rápido. Mi corazón estaba palpilaudo aceleradameute. Tuve que pensar en algo rápido.

“Está bien, todos fuera del carro. Vuelvan hacia el carro y pongan sus manos encima del carro. Muevan sus pies aparte.”

“¿Cómo te llamas muchacho?” uno de los policías me preguntó

“James Louis Winnfield, señor.”

“¿Dónde vives tú?”

“En la Calle Lanier # 921, Apartamento 951.”

“Déjame ver tu licencia para conducir. ¿Qué trabajo haces?”

“Señor, trabajo como mecánico por mi propia cuenta, y hace tres días que se me perdió la licencia. No he tenido oportunidad para conseguir otra licencia todavía. La vida ha sido dura últimamente, señor, y ni sé porque estoy aquí con gente como ésta. Vengo de muy buena familia, señor.”

Nos dimos cuenta de que Mike y John estaban tan “calientes” (buscados por la policía) como yo, y la policía

había estado buscándoles. Al llevar a mis amigos presos la policía, grité a John si él quería que yo llevara “su carro” a su casa. El dijo que sí. Los agentes no tuvieron objeción. Fue increíble—las cosas habían salido tan bien. Ahí estaba yo, un charlatán – natural, un artista, manejando lo que ellos creían que era un carro de otra persona y sin licencia para conducir. Hombre, ¡yo podía mentir a los mejores mentirosos!

Cuando llegué al hotel conté a Jeannie lo que había pasado. Ella no podía creerlo. Platicamos de nuestra situación. Con John Y Mike en la cárcel, tuvimos que pensar en otro plan. Pero ¿qué? Podíamos juntarnos con Randy. ¡ÉSTO nos ayudaría hasta que pensáramos bien las cosas.

Pasamos aquella noche en el hotel y luego, juntamos nuestras cosas y fuimos a la casa de Randy la mañana siguiente. Le dio mucho gusto el vernos pero no creo que su esposa estaba muy entusiasmada. A ella, no le gustaba nuestro tipo de aventura, y sobre todo, que note níamos dinero. Sin dinero, tuve que arriesgar una vuelta a Feliciano Oeste para cosechar mi marihuana. Convencí a Randy a que me acompañara. Esa noche fuimos al bosque alrededor de mi casa con un foco de mano y llenamos dos bultos con la marihuana. Nos juntamos en el tiempo señalado y volvimos a la casa de él. ¡Éxito!

Nos quedamos con Randy un par de días, y luego era tiempo para seguir moviéndonos. Nos

arrancamos a rumbo de New Orleans, vendiendo la hierba, quedándonos por dondequiera. Nos quedamos un tiempo con Bobby, un amigo de mi primo en la orilla occidental en New Orleans. Mientras que estaba yo allí, compré una identidad falsa, Kent Douglas Smith. Me dieron todo—nombre, seguro social, acta de nacimiento—todo por algunos \$75.00.

Las cosas se calmaron un poco en New Orleans, entonces dejamos a Bobby y volvimos a Baton Rouge. Fue noche y las luces comenzaron a fallar en el T-Bird. Entonces salimos de la carretera Interstate en la rampa de salida del pueblo de Marty, otro amigo mio, vivía. Pasamos por su casa y me ayudó a reparar el problema eléctrico. Le expliqué la situación a él. Sugirió de que cambiáramos a Chalmette, Louisiana a la parroquia de San Bernardo cerca a New Orleans. Su tío le estaba buscando un trabajo en una refinería de petróleo por allá y estuvo esperando que podías conseguirme trabajo también.

Entonces nos cambiamos para Chalmette, Louisiana. Marty alquiló el lugar más barato que él podía encontrar, un cuarto acabado de un hotel, pero estuvimos agradecidos en tenerlo. Estuvimos mal en cuanto al dinero; nuestra hierba se había acabado. Nuestro hijo llevaba puesta una toalla de baño para un pañal y vivía a base de una pinta de leche aguada al día. Estuvimos aguantando pobremente comiendo

apenas un lunch de jamón de pavo al día, pero al menos estábamos juntos y felizmente, sin policías.

Conocimos a una pareja allá abajo y pronto se convirtieron en nuestros amigos. Glen nos inició en el exmarido de su novia, Ricky, y su esposa, Susie. De veras, caímos muy bien con Ricky y eran nuestra clase de gente. Susie me hizo una identificación falsa para el personaje de "Kent Douglas Smith" y lo usé para conseguir una tarjeta bancaria para cheques. Glen me consiguió trabajo como pintor en el pueblito de Violet. Las cosas nos iban bien.

Decidí que ya era tiempo de cambiarnos de nuestra habitación fea en el hotel; ya habíamos estado allí tiempo suficiente. Glen nos encontró una chosita humilde para rentar. Fue mansión en comparación al cuarto del hotel. Llamé a mi madre y le pedí a ella que comprara mi casa remolque móvil en la Paroquia de Feliciana Oeste; ella lo hizo. Ella nos trajo \$1,500 en Chalmette. Pusimos en depósito por la casa, junto con el primer mes de renta y ocupamos la casa. Glen compartió la casa con nosotros. Él tuvo muebles de una sala y una cama. Jeannie haló arrastrando una base de cama sencilla que ella había encontrado al lado de un gran basurero. Tuvo un muelle resorte saliendo a través de la superficie del colchón, ¡en el lado de Jeannie por supuesto! ¡Ah, hogar, dulce hogar! Celebramos nuestra casa nueva; Glen y usamos el resto del dinero

inyectando drogas.

Pronto me junté con nuevos “socios de negocios.” Ya era tiempo para levantar las cosas y ponerlas en movimiento. Pusimos nuestro “taller.” Hice algunas llamadas telefónicas y pronto estuvimos haciendo “negocios.” Mis nuevas conexiones me enviaron a 4 mexicanos con un cargo de droga. Se quedaron en mi casa con mi esposa y bebe mientras que Glen y yo vendíamos la hierba. Esos tipos eran bien serios y peligrosos. Un amigo de Glen había gastado dinero de ellos fumando cocaina y ellas luego secuestraron el hijo de Glen hasta que su dinero fue pagado en total. Si, todo había vuelto a lo normal: vendiendo y traficando. Y era drogadicto quien vendía drogas para conseguir drogas—pero ya esta vida estaba por atraparme..

Dentro de unas pocas semanas, la novia de Glen comenzó a darme miedo. Ella era la clase de persona de traicionarle a uno. Nos cambiamos de casa con Ricky y Susie para alejarnos de ella. Por fin, mi “conexión” me adelantó dinero para poner un depósito para una casita cerca del aeropuerto. Nos cambiamos otra vez. Ese Glen me caía muy bien, pero nos sentíamos más seguros sin él.

Una mañana en enero de 1987, pasé por el central caminonero, por Lalo, un traficante mexicano

quien me estaba entregando unos 30 libras de marijuana. Lalo se quedaba conmigo por tiempo suficiente para poder vender lo necesario para pagar el costo del envío. Y luego, él volvía a México para otro envío. El era custodio, un guerrillero quien tuvo el trabajo de no solamente entregar la droga, sino de asegurar que yo pagara el dinero. Yo era drogadicto, y mi hábito era muy caro. Muchas veces no tenía ni un cinco cuando llegaba el envío de droga, y el custodio tenía que pasar un par de días esperando que yo vendiera droga suficiente para pagarle. Así era la situación en tal día.

A las 10:00 PM la policía tumbó mi puerta con una barra de hierro para cuatro hombres--¡que entrada sorprendente! En un momento estuvimos relajando, viendo la televisión—otro momento con docenas de policías en mi sala. No había tiempo para reaccionar. Estaban gritando, “¡En el suelo! ¡Todos! ¡Las manos atrás de sus cabezas! ¡Si las manos dejan sus cabezas, sus cabezas se van de sus hombros!”

Arrestado otra vez. Hubo siete de nosotros allí, más mi hijo de un año. La policía llevó a mi hijo, pero pusieron las esposas en las manos del resto de nosotros y nos llevaron a la cárcel de la Parochia de San Bernardo. Luego, soltaron todos menos a Lalo y a mi—Kent Douglas Smith. Pusieron cargos sobre nosotros de posesión con intento de distribuir 14 libras

de marihuana y una onza de la droga "exctasia." Gracias a Dios por mi identificación falsa y mi acta de nacimiento. Mi primo puede sacarme de aquí pagando una fianza y nos cambiaremos otra vez. Bueno, así pensé yo.

"Pues, bueno, Señor Sinclair," dijo el sargente al acercarse a mi celda. "Señor Ricky Sinclair."

Mi corazón cayó. No hallaba palabras. Ahora me tienen a mí; saben quien soy yo. ¿Dijo él Ricky Sinclair? Sí, dijo. Me tienen capturado. Mi corazón se angustió más pensando en la demanda para mi arresto allá en la Paróquia de Feliciana Occidental. Estoy en grandes problemas. Esto podría resultar en el penal. ¡Esto de veras resultará en el penal! ¿Qué podré hacer? ¿Qué haré yo? Los pensamientos estaban pasando en mi mente tan rápido. Estuve tan atemorizado con terror. Mi libertad. Que Dios me ayude. ¿Qué podré hacer? Estos son cargos mayores y ahora sabrán acerca de mis cargos allá en la Paróquia de Feliciana Occidental. ¿Cómo consiguieron mi nombre? Esto era una pesadilla.

## La Fuga

El miedo aumentaba mientras estaba preso en la cárcel de la Parroquia de San Bernardo. Uno de los siete arrestados conmigo se había asustado y dijo a la policía durante su interrogatorio mi verdadero nombre. Ahora supieron todo sobre mí.

Yo había pasado 8 meses en la prisión de la Parroquia en 1982 por la distribución de marihuana, diazepam, y cocaína. Yo era un delincuente reincidente, un criminal habitual, y por lo tanto me iban a castigar fuertemente. Aunque me dieron solamente algunos pocos años en Chalmette, me tocaría enfrentar también los cargos de la Parroquia de Feliciana Occidental. La corte del magistrado de San Bernardo había puesto mi fianza en USD \$22,500.00 y estaba listo a pagarla. Estaba harto de la cárcel. Estaba harto de la comida de la cárcel. Extrañaba a mi familia, mi libertad y mis drogas. Yo le rogaba a mi madre, pero ella rehusaba pagar mi fianza.

Pensamientos de darme a la fuga constantemente llegaban a mi mente. Esa era la única solución: tenía que escaparme. Encontré una pieza de metal en mi celda y me puse a serruchar una de las barras. Iba a ser un proceso bien largo para cortar esas barras sin un serrucho, parecía que no me faltaba tiempo. Mis esfuerzos eran en vano. ¡Tenía que

encontrar la forma de pagar mi fianza!

Una porción de la herencia de bienes raíces en la Parroquia de Feliciano Occidental había sido dejada como herencia para mí. Yo siempre había sido un excelente charlatán, entonces llamé a mi madre y la amenacé, diciendo que yo iba a vender mi porción de la herencia si ella no me sacaba de la cárcel pagando mi fianza. Mi plan funcionó, por fin yo había persuadido a mi madre a que pagara mi fianza.

Entonces, en abril de 1987, después de desayunar y pagar mi fianza en la Parroquia de San Bernardo, dos diputados del alguacil de la Parroquia de Feliciano Occidental llegaron por mí. Yo fui entregado a su custodia como al medio día. Me pusieron las esposas en las manos y también grillos con cadenas en mis piernas, y me condujeron a la Parroquia de Feliciano Occidental.

Durante el viaje de regreso, solamente podía pensar en salir de la cárcel. Estaba molesto y cansado de la cárcel. Todo lo que yo tenía que hacer era llamar a mi abuelita para que ella pagara mi fianza en la Parroquia de Feliciano Occidental. Estaba seguro que mi abuelita lo haría; siempre me había ayudado. Pensé: voy a la corte del magistrado y ellos pondrán la cantidad para la fianza. Luego, llamaré a mi abuelita y ella pagará mi fianza. Estaré en casa antes que oscurezca.

Llegamos en St. Francisville en la Parroquia de Feliciana Occidental cerca de las 2:00 PM. Y para mi horror, el magistrado puso mi fianza en un millón de dólares USD, en efectivo solamente sin sustituto de propiedad. Ellos no tenían ninguna intención de dejarme libre.

Llegué a la cárcel de la Parroquia de Feliciana Occidental como a las 3:00 P.M. Los diputados quitaron los grillos de mis piernas y las esposas de mis manos. Tomaron mis huellas digitales y fotos. Llamé a mi abuelita pero no había nada que ella pudiera hacer. Yo había llegado al final de mis opciones, era condenado a toda una vida en la prisión. Ya había resuelto en mi mente: tengo que escapar.

“Comandante, ¿puedo usar el baño? Quiero lavar la tinta de mis manos.”

“Si, pero que sea rápido.” Estaba vestido con una playera negra de Harley Davidson, un par de pantalones de mezclilla, y un par de sandalias “chanclas.” Fui al baño y rápidamente quité las sandalias de mis pies. Con las sandalias en una mano, inmediatamente giré la puerta con la otra mano. Corrí volando hacia la puerta de la entrada con mi corazón palpitando a toda velocidad.

El Agente James gritó, “¡jey, jey jey! ¿A dónde vas tú?”

Corrí pasando el diputado que estaba en la puerta de la entrada y crucé el estacionamiento. Los diputados me persiguieron muy cerca. (Yo creo que la única razón por la que el Comandante James no me alcanzo en ese momento en el estacionamiento, era que tenía puestas sus botas de vaquero. Pues el corre bien rápido). Había una cerca de maya cruzando el fondo del campo de la cárcel. Conocía el lugar muy bien; pues yo había vivido allí antes. Yo pase la cerca corriendo a toda velocidad y con un brinco estuve al otro lado. La adrenalina estaba fluyendo fuertemente. Yo nunca había experimentado tal cosa. Mi corazón estaba pegando en mi pecho. Yo era un fugitivo.

Corrí en el bosque, todavía descalzo. Espinas habían cubierto las plantas de mis pies y habían penetrado entre todos mis dedos. Mis pies sangraban y dolían, pero continué corriendo, la adrenalina bombeaba todavía. Corrí durante una hora y de veras cubrí mucho campo, pero mi cuerpo estaba desgastado. Paraba para descansar por 15 segundos en la cumbre de cada loma y luego seguía corriendo.

Casi piso una culebra cascabel mientras que subí una loma grande en medio de viñas "cola negra" y ortigas. La vegetación era muy densa. Y luego los escuché. Los perros sabuesos. El equipo de perseguir de la Penal de Angola (la penal estatal más grande del estado de Louisiana, Estados Unidos) me persiguieron y

siguieron mi senda. Estuve horriblemente atemorizado. A menos que los sabuesos perdieran mi senda, estaría yo cazado rápido. Estuve en el bosque sin ningún lugar donde irme. Comencé a correr en figura de ocho para confundir los perros para que perdieran mi rastro. Mis brazos, mi rostro, mis pies estaban sangrando por correr entre los espinos. La piel literalmente fue arrancada de mis brazos, mi cuello, y mi cara. Los perros seguían ladrando; todavía me seguían de lejos. Seguía escuchando mientras corría. En ese momento, llegaron los helicópteros. Me estuvieron buscando desde el aire. Me lancé por cabeza primero en la vegetación y espinas para no ser visto desde el aire, estaban directamente arriba de mí. Los perseguidores estaban acercándose más y más, pero afortunadamente la tarde iba pasando poco a poco. Se oscurecería pronto. Yo tenía que aguantar hasta la oscuridad.

Corrí hasta la orilla de un campo. Había un carro de policía en el otro lado, entonces volví y entré corriendo otra vez al bosque. Continué corriendo metiéndome cada vez más profundo en el bosque. Llegué a una carretera empedrada y vi a un guardabosque. Tuve miedo de estar cercado. Volví y corrí otra vez. Por fin llegué a una carretera cerca al Río Mississippi. Decidí esperar allí hasta que llegara la oscuridad y luego cruzar la carretera e intentar cruzar el río nadando.

Me acosté muy cerca en la colina de una barranca para esperar la noche. Había un arroyo allá abajo; tenía muchísima sed. Quería tomar agua pero sabía que no podía moverme, tuve que mantenerme totalmente quieto. Yo podía oír a los sabuesos y los helicópteros todavía. Estuve consumido con tremendos miedos y tormentas.

Al estar allí acostado, podía escuchar el sonido de vehículos de doble tracción. Yo sabía que eran de doble tracción por el sonido de las llantas especial sobre el pavimento. Ellos estaban como a 50 metros y paraban para dejar otro guardia armado (del Penal Angola). Así procedían otros 50 metros y dejaban otro. Desde la cumbre de la barranca donde estaba yo escondido debajo de la densa vegetación, yo podía ver el campo y vi aproximadamente 15 guardias de Angola puestos a distancias iguales en el otro lado del campo. En ese momento estuve seguro que sería atrapado. La única oportunidad de escaparme sería esperar sin moverme hasta que ellos se cansaran de buscarme. Seguro que esto ocuparía cantidad de días.

Decidí que tenía que mejorar mi posición, entonces comencé a mover las hojas alrededor de mí. Yo quería tener un área donde lograra acostarme sin hacer ningún ruido por mover hojas. Para no ser escuchado, limpié el área moviendo las hojas una por una. Duré un tiempo para alcanzar la tierra abajo, pero

logré un lugar limpio. No me quedaba otra cosa sino esperar.

Mis pisadas en figuras de ocho habían funcionado; los sabuesos habían perdido mi olor. Las hormigas comenzaron a comer la sangre seca que estaba sobre mi cuerpo. Las hormigas estaban en mi cara, cuello, brazos, y pies. Estaban entre los dedos de mis pies. Yo ni podía rascarme con mis manos, pues los guardias estaban muy cerca. Varias veces los guardias pasaron como a 3 o 4 metros. Los zancudos casi me devoraron en ese pantano. Me acosté en el mismo lugar durante cuatro noches y tres días sin agua, ni comida, ni nada. Yo estuve en miseria total.

Las noches son bien frescas en Louisiana en abril, pero no yo tenía frío. Mi cuerpo estuvo literalmente entumecido. Comencé a tener alucinaciones por la deshidratación. Muchos pensamientos raros llegaban a mi mente. Quizás estaban poniendo glicerina o algo en el aire para hacerme alucinar. Tuve muchísimo miedo. Sentía la muerte. En la noche sentía que demonios me estaban lanzando. Tuve alucinaciones por falta de agua. Como al segundo o tercer día, no me acuerdo exactamente, pero una guardia de Angola se sentó arriba de una barranca como a 10 metros de donde estaba acostado. Yo le ví mientras que destapó un refresco Sprite y lo tomaba. Mi mente estaba muy ocupada intentando

calcular como podría sacar esa Sprite de su mano. ¡La agonía creció!

La guardia estaba tan cerca que estoy asombrado de que no me vio. Hubo tantas veces que casi me capturaron. Más tarde en la misma noche, hice unos ruidos por accidente y varias guardias aparecieron arriba de la barranca. Ellos miraron hacia mí con gafas de visión nocturna. Estaban tan cerca (apenas más de un metro) que les escuché respirando. A lo mejor llevaban algún tipo de máscara antigás. El día siguiente hice ruido otra vez y dos guardias aparecieron arriba de la barranca. Yo había sido criado en el bosque como cazador, entonces hice un ruido como un animalito del bosque en las hojas, y las guardias encogieron sus hombros y se fueron.

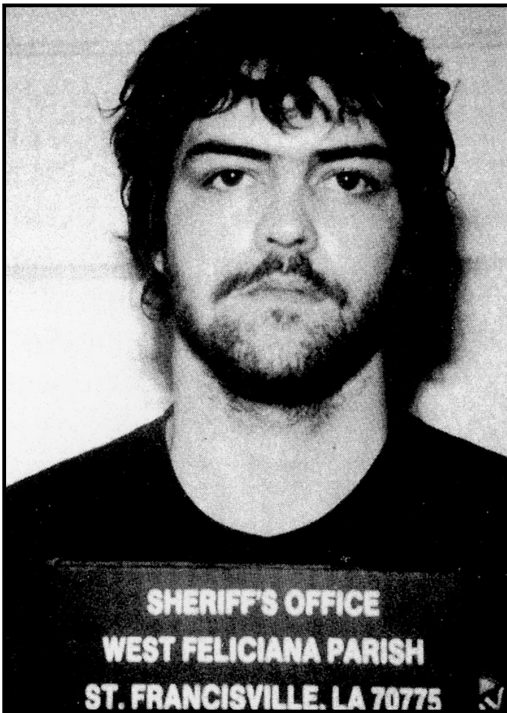
Si, hubo muchas instancias en que casi me capturaron. Sabuesos caminaron alrededor de mí, más nunca detectaron mi olor. Un día me levanté y vi a una guardia con escopeta como a 10 metros en frente de mí. Lentamente me bajé de nuevo. El nunca me vio. Varias horas después me levanté para ver una línea de guardias en el campo. Yo estaba frente a frente bajo sus narices. Yo tuve más paciencia esperando que ellos; yo esperé entre tres y cuatro días hasta que se desesperaran de encontrarme. Estaba peleando por mi vida y no podía rendirme. Yo era hijo del diablo y estuve cosechando su recompensa.

En el cuarto día, ya no me importaba si me hubieran dado un balazo o no, necesitaba beber urgentemente algo. Yo sabía que si los guardias estuvieran allí todavía, cuando me levanté aquel día número cuatro, que me habrían fusilado con sus armas. SINO DIOS, como la Biblia dice, tuvo que haber intervenido y les puso en sus mentes de abandonar su búsqueda. Cuando me levanté, no vi ningún guardia; ellos habían regresado. Bajé lentamente de la barranca hacia el arroyo sucio abajo. Estaba tan débil que casi no podía caminar. La adrenalina había corrido por mi cuerpo durante esos días y literalmente me había dejado exhausto. Mis músculos habían pasado más allá de dolor sencillo. Tomé agua sucia del arroyo estancado lleno de gusanitos de zancudos. Yo podía sentir los gusanitos en mi garganta cuando tomaba el agua, pero era el agua más sabrosa, la mejor. Me hacía tanta falta.

Aparentemente todos los guardias habían sido despachados a otro lugar. Ya no sería atrapado. Vi a una guardia más tarde cerca al arroyo. A lo mejor, pudo haberme capturado si se hubiera quedado en el bosque un poquito más tarde, pero quiso salir antes que se oscureciera.

Hizo calor durante el día y frío en las noches. También estuvo muy seco en el bosque. Estaba esperando que lloviera para tener agua fresca, pero no

llovía. Mi cuerpo estaba terriblemente débil.



*Ricky apenas momentos antes que se escapó*

## 56 DIAS

Quería renunciar. Me dolía el cuerpo. Tenía hambre, estaba sucio y cansado. Estaba aterrado, confundido y terriblemente solo. Dentro de mí, todo decía renuncia, pero no podía. Yo era un fugitivo, y la policía estaba terriblemente molesta conmigo. No podía renunciar. Temía que si me entregaba me dispararían al verme. Realmente había sido una espina en sus costados, y estaban bastante enfadados. Tenían que estarlo; no podía renunciar.

Habían pasado cuatro días y medio desde el desayuno en la cárcel de la Parroquia de San Bernardo y me moría de hambre. Descendí por el arroyo hacia un campo que estaba lleno de cardos. Utilicé mi calzado para echar abajo un cardo, después separé a golpes las ramas espinosas de la corteza. Rajé la corteza y raspé la pulpa con mis dientes. No estaba mal. Me comí otro.

Era muy tarde, estaba casi oscuro, así que me acomodé en el bosque y me acosté. Todavía alucinaba por la deshidratación. Vi lo que parecían ser guardias de Angola tendiendo una red en los árboles para atraparme. Sabía que esa era solo una alucinación porque ellos no necesitarían de una red para atraparme. Estaba terriblemente débil. Fácilmente podían arrestarme con las armas o por la fuerza, pero la alucinación parecía muy real. Pronto, me dormí.

A la mañana siguiente empecé a caminar cautelosamente por el bosque en busca de alguna cosa que posiblemente pudiera ayudarme. Me subí a una vieja caseta para observación de los venados. Se levantaba unos 15 pies por encima del suelo, tenía muros de 4 pies y un techo de estaño. Por los siguientes 52 días, esa vieja caseta se convirtió en mi hogar.

El bosque estaba tremendamente seco. La única agua que pude hallar se encontraba en diminutos charcos a lo largo del lecho del arroyo. Cada uno de los charcos estaba caliente, sucio, e infestado de larvas de mosquitos. Literalmente sobreviví a punta de cardos y aquella agua sucia. Al comienzo, mi cuerpo estaba muy débil como para cazar. Intenté comer un poco de ensalada hecha con lo que encontré, pero no era comestible. Las moras silvestres empezaban apenas a florecer. Me las comí en cada una de sus fases. Aprendí que uno puede comer moras verdes y rojas sin enfermarse.

La vida era realmente dura en aquellos bosques. Estaba completamente solo. No pronuncie una sola palabra durante los dos meses enteros que estuve en esos bosques. Es un largo tiempo para pasarlo sin hablar. Era una de las cosas más difíciles, el silencio. La mayor parte del tiempo, los únicos ruidos que oí provenían de los animales. Pasé muchos días sin ver un alma, pero sabía que aún había algunos guardias

conmigo en esos bosques.

Cuando mi cuerpo se fortaleció, empecé a cazar. La vida era primitiva. Hice un cuchillo con la tapa de una lata de comida para gatos. Lo utilicé para desollar a mis presas. Mataba armadillos, con el cuchillo les quitaba las bandas del lomo y me comía la carne cruda justo en ese mismo lugar. No podía encender una fogata y arriesgarme a ser capturado, por lo que no había forma de cocinar algo. Comí carne cruda de todo lo que atrapé: armadillos, ranas y tortugas. Los armadillos eran los mejores de comer, pero eran los más difíciles de matar. Es difícil caerles encima furtivamente y son muy rápidos. Los acorralaba y los mataba después con una vara. Muchas veces les tiré grandes rocas a los venados desde la caseta, pero jamás atrapé alguno. Perseguí conejos, pero jamás atrapé uno. Vivía como un cavernícola.

Era maravilloso no tener más de esas hormigas de fuego que me habían hecho pasar por tanta miseria esos primeros cuatro días. Los mosquitos siguieron molestándome, pero ahora que los guardias no estaban cerca, podía al menos darle golpes fuertes a las cosas que me fastidiaban. En la caseta los mosquitos no eran ni de cerca lo peor. No había protección contra la humedad del aire, pero las paredes ayudaban un poco.

Aún había unos pocos guardias periódicamente

en los alrededores. Me mantenía siempre alerta. Algunas veces los guardias trataban de hacerme pensar que eran obreros civiles construyendo cercas para el ganado en aquellos bosques. Hacían ruidos y decían cosas para tratar de convencerme de esto. Intentaban atraerme hacia ellos, pero nunca me acercaba a alguna cosa que hubieran preparado para mí. Era muy cauteloso.

Hice rondas diarias por el bosque en busca de comida entre la basura. Tracé senderos que me permitían hallar siempre el camino de vuelta a la caseta. Era mi hogar, mi refugio. De cada 24 horas pasaba al menos 15 en ese refugio. Sin linternas o fósforos, me iba a dormir al comienzo del anochecer y me despertaba al alba con los animales.

Saqué el mejor provecho de la situación en la que me encontraba, y mis condiciones de vida mejoraron gradualmente. El lecho seco del arroyo corría justo al lado de mi caseta. Había unos pocos charcos de agua que no se habían secado completamente. Me bañaba en el charco más grande y bebía de los más pequeños.

Realmente había aprendido a mi manera en esos bosques. Un día encontré un campo de trigo. El trigo era una comida bastante buena. Tejé una soga con un poco de éste para reemplazar una correa de mi

calzado que se había roto. Hice también un cinturón; había perdido mucho peso y los pantalones se me resbalaban. Estaba muy delgado, pesaba unos 62 kilos, más o menos 18 kilos por debajo de mis 80 kilos habituales.

Durante otra ronda, hallé un par de grandes montones de tierra en los que alguien había plantado algunos nabos. Esos nabos realmente fueron de ayuda y se convirtieron en parte habitual de mi dieta. Hallé luego un nuevo botadero de basura. No era uno grande pero era uno de los que estaban usando varias familias. No hay muchos lujos en la supervivencia primitiva; de hecho, probablemente era el mejor de los que encontré allí – un botadero de basura. Diariamente le echaba una ojeada. No es necesario decir que no había radio, televisión, o algo así en esos bosques, pero sí encontré algunos libros y revistas viejas para leer, que probablemente me mantuvieron a salvo de volverme completamente loco.

Cuando evoco aquellos días, me doy cuenta de cuantas cosas buenas poseemos, y de cuanto damos por seguras, por dadas, las cosas que tenemos.

El botadero era verdaderamente valioso. Hallé unas botas viejas, del número perfecto, que fueron de mucho beneficio para mí en aquellos bosques. Hallé una manta, una compañera bienvenida en esas noches frías.

Entre otras cosas, también encontré unas botellas de refresco de dos litros en las que aún quedaba algo de líquido. Recogí algunas moras, las puse en unos jarros de leche vacíos y vertí el refresco sobre ellas. Las dejé asentar por varias semanas para que el azúcar del refresco hiciera que las moras se fermentaran. Exprimí las moras mientras drenaba el líquido hacia otro jarro con una pantalla. Había elaborado exitosamente una potente tanda de vino de mora. Digo que era potente, pero quién sabe. Estaba tan débil que no se habría necesitado mucho para emborracharme.

Durante los últimos 30 días de mi experiencia, estaba ebrio todas las noches. Todas las tardes me sentaba en la caseta y leía las revistas mientras me emborrachaba. Ese segundo mes fue mucho más tolerable que el primero. Esperaba que ellos se fueran. Quería dejar que pasara bastante tiempo. Bajo las circunstancias, mi caseta se había convertido en un lugar bastante agradable. Cuando finalmente llovió, yo estaba seco y en lo alto en mi refugio. Bueno, tal vez deba decir, ebrio y seco.

Tuve algunos encuentros cercanos con serpientes de cascabel mientras cazaba animales y recogía moras. Recuerdo oír el sonido de una que estaba justo bajo mis pies. Tal vez caminé sobre ella. No estoy seguro, pero ciertamente me asustó. Si me hubiera mordido, con seguridad me habría muerto.

Otro día vi la serpiente más grande que jamás había visto. Intenté matarla para comérmela. Le rompí un gran leño sobre el espinazo, pero jamás siquiera redujo la velocidad. Es un milagro que las serpientes por sí solas no me hubieran sacado. Era realmente afortunado.

La única cosa buena que gané de toda la experiencia fue una comprensión de la naturaleza. Realmente me convertí en una parte armoniosa de esos bosques. Era interesante vivir así en la naturaleza, y ver a los animales como a mis compañeros habitantes por ese lapso de tiempo. Es imposible que el Canal Discovery te pueda brindar esa comprensión; debes experimentarlo por ti mismo. En esta sociedad de la alta tecnología en la que hoy vivimos, la mayoría de nosotros se pierde realmente de experimentar la naturaleza de primera mano. Luego de estar así allá afuera, tengo ahora una nueva comprensión del viejo cliché, "tomate un tiempo para oler las rosas." Tuve allí muchos días apacibles. Supongo que mucho de mi aprecio por lo que es bueno en la vida proviene de mis experiencias durante aquellos días. Estoy seguro que el Jardín de Edén era realmente espléndido. En cierto modo es una vergüenza que la tecnología nos esté llevando más y más lejos de él.

Habían pasado muchas semanas desde que me había arrojado por el lote de estacionamiento de esa

cárcel. Como si no bastara con estar privado de las comodidades modernas del hogar, tampoco tenía nada que fumar, hábito que había tenido desde la niñez. No tenía televisión, estereo, jabón, champú, ni siquiera un cepillo de dientes, y mucho menos algún dentífrico. La ropa que llevaba casi podía mantenerse en pie por sí misma en una esquina. Me astillé varios dientes comiendo cardos. Hoy, diez años después, tengo aún los dientes manchados por esos cardos y moras.

Pasé muchas horas planeando mi próximo movimiento. Yo no quería regresar demasiado pronto a la civilización. Sabía que ellos estarían esperando a que yo volviera. Sería peligroso regresar, pero al final tendría que hacerlo. Me vinieron a la mente pensamientos espantosos. ¿Qué pasaría si soplara un huracán? No tenía un refugio apropiado para eso. Tenía que empezar a pensar en volver. Quizá podría usar una tormenta a mi favor. Sí, ése sería un momento estupendo para volver. Durante una fuerte tormenta, nadie estaría pensando en mí. Así que esperé una fuerte tormenta, pero nunca llegó.

Caminando un día por el bosque, vi a un grupo de hombres de una compañía eléctrica que trabajaba en las líneas de potencia. Maniobré cuidadosamente hacia una posición cerca de ellos. Me senté y los observé mientras trabajaban. Quise escabullirme, esconderme en su camión, y viajar con ellos. Me mantuve pensando

en esto. Pero no, eso sería demasiado peligroso. Necesitaba un plan, un buen plan. Decidí salir hacia la carretera 61, cruzar la carretera, y tomar el camino de vuelta a la casa de mi madre. Había esperado el tiempo suficiente. Estaba desnutrido por decir lo menos. Me desmayaría casi cada vez que me pusiera de pie, pero era tan saludable como era posible dadas las circunstancias. Era tiempo de regresar a la civilización.

Unos días después me desperté y abrí los ojos a una mañana brumosa: era tiempo de regresar. Bajé por el sendero que me llevaba a la carretera 61. Pude ver alguna actividad más adelante. Algo se movió. Estaba seguro que era un retén. Pensé que debían tener una línea de guardia junto del camino, así que atravesé la línea a rastras. Luego de 50 yardas o algo así, me volví a poner de pie y me enfilé hacia el camino. Di varios pasos y me fui entonces de cabeza dentro de un nido de avispas de guinea. Empezaron a picarme en el rostro. Me asustaba palmotearlas por miedo a hacer ruido, por lo que las machaque en mi propia cara. Qué final.

Me arrojé por el camino, sin ser visto. Entré corriendo al bosque, luego caminé hacia la Plantación de Rosedown. Podía ver la casa del guardia en Rosedown desde el límite de esos bosques. Quise ir a preguntarle al guardia si podía usar el teléfono. Esperé un minuto. Mi mente corría. ¿Cuál es mi aspecto?

¿Puedo hablar siquiera? En casi dos meses no he pronunciado una sola palabra. Tenía que hacerlo. Subí caminando y le pregunté si podía usar el teléfono. Él me miró muy raro. Mi voz debió haber sonado muy débil. Le dije que había estado perdido en el bosque por varios días y que realmente necesitaba usar el teléfono. Él me lo permitió. Llamé a mi madre y le pedí que viniera a recogerme. Ella dijo que no. No estaba sorprendido. Le agradecí al guardia, y salí entonces caminando. Tenía que hallar a alguien que me diera un aventón a casa.

Volví caminando al bosque, y empecé a remontar el arroyo. Vi unos niños adelante, y uno de ellos me tomó una fotografía. Corrí hacia ellos, cuando él me tomó la foto.

"Oigan, necesito ayuda. Me perdí hace unos días en el arroyo. Estaba afuera buscando botellas antiguas y me perdí. ¿Pueden ayudarme?"

Me llevaron a su casa, y entré con ellos. Su madre estaba cocinando. Oía estupendo. Era todo lo que podía hacer para abstenerme de pedir comida. Su papá se me acercó y me preguntó qué estaba haciendo. Le expliqué que me había perdido mientras buscaba botellas. Le pregunté si me daba un aventón a casa. No podía. Estaba de camino al trabajo, pero le dijo a su esposa que me llevara a casa. Así que ella y sus niños



























